FUNCION
EN DOS ACTOS
DE DOS DIVERSAS ACCIONES.
DE DOS INGENIOS.

4

Representada por la Compañía de Manuel Martinez en el verano del año de 1791:

LA MODESTA LABRADORA
COMEDIA.

EL TIRANO GESLER
TRAGEDIA.



CON LICENCIA.

MADRID M.DCC.XC.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO ESPINOSA,
CALLE DEL ESPEJO.

LA MODESTA LABRADORA.

COMEDIA.

POR FERMIN DEL REY.

PERSONAS.

El Marques de la Floresta, Sr. Garrido
Don Silverio su hijo, Señor Antonio Robles.
Celestino, Sr. Vicente Ramos.
Inés su hija, Sra. María del Rosario.
Mamerto criado, Sr. Francisco Lopez.
Blasa.
Pepa.
Bartolo.
Benito.
} Aldeanos.

Selva corta. Salen los Aldeanos cantando y baylando, y todos con los rústicos instrumentos, que corresponden á las tareas campesinas en la última estacion del año; y acabado el quatro siguiente, salen Celestino vestido de labrador, Don Silverio en trage humilde pero decente, y Mamerto su criado.

Música. Pues ya el sol esparce
benignos fulgores,
borrando las sombras
que pintó la noche,
al monte, zagales,
al valle, pastores.
Celest. Vamos, muchachos, acaben
las rústicas cantinelas,
y al avío.
Blasa. Sí Señor;
por eso no paseis pena,
que el cantar nunca el trabajo
impide, aunque le divierta.
Bart. Mire usté, cantando es como
espanto yo la pereza.
Pepa. Yo quando hilo, si no canto
me duermo.
Blasa. Escucha: ¿te acuerdas
de anoche? Mire usté, anoche
estaba hilando la Pepa,
y se le pegó la llama
del candil á las melenas
de cáñamo.
Mamerto. Acabaría
mas aprisa la tarea.
Pepa. ¡Ay que embuste! Jué Bartolo,
que como á ella la resquiebra,
estando anoche sentados
los tres á la chimenea,
agarró un sarmiento ardiendo,
y se le arrimó á la rueca
para ver si yo dormia,
ó escuchaba sus contiendas.
Bart. ¿Yo resquiebrar á la Blasa?
Es mentira, que eso era
resquiebrar á una tajada
que la sobró de la cena.
Blasa. Señor, que miente.
Pepa. Es verdad.
Blasa. Mal hablada.
Pepa. Picotera.
Celest. Eh, vamos, y cada uno

á sus que haceres atienda,
que luego irán á llevaros
el almuerzo Blasa y Pepa.

Benito. Pues que no tarden, porque
ya los flatos me rebientan.

Bart. Y no os pareis en la fuente
con el vino, majaderas,
que la vecindad del agua
al vino no le aprovecha.

Blasa. Bien está.

Bart. Pues vamos, y otra
vez el sonecillo vuelva.

Mús. Pues ya el sol esparce,&c. *Vanse.*

Silver. ¡Qué tranquilidad tan digna
de envidiar gozais en esta
situacion!

Celest. Os aseguro
que no hallo suerte á que deba
compararse. Aquí se vive
porque no se lisonjea,
ni de caprichos agenos
pende la propia exîstencia;
pues quando avaricia y luxo
vastas Ciudades infestan,
aqui animan dulces auras
desinterés é inocencia.
Yo gozo sin ambicion
una moderada hacienda,
miserable resto de otra
fortuna mas opulenta
de que logró despojarme
en mi florida edad tierna
la injusticia de los hombres:
A mi hija la he dado en ella
la educacion conveniente
á una regular esfera;
y sin embargo de que
alguna vez se me acuerda
mi antiguo estado, y me suele
ser esta memoria acerba,
no es la ansia de recobrarle
la que me agita y desvela,
sino el aborrecimiento
contra la infame soberbia
de quien labra sus fortunas
sobre las ruinas agenas.

Mam. Son verdes, dixo la zorra, *ap.*
y es que no podia cogerlas.

Silver. Teneis razon en quanto á eso;
pero el hombre que apetezca
la tranquilidad que goza,
poco aventura en la hacienda
que pierde; yo por mí os juro,
que en una cabaña de estas
viviria mas gustoso,
que entre la falsa opulencia
del Cayro, Menfis, y Tiro;
pasando á cazar por ellas,
las vi tiempo hace, y despues,
para divertir tristezas
que inspira la confusion
de la Corte, aun en la esfera
de un pobre artesano como
yo, determiné en su bella
dulce mansion distraerme
de mis profundas ideas,
y lo consegui, bien que
no todo el logro se deba
á su amable variedad,
sino á la beneficencia
de ustéd, que con tanto gusto
mi conversacion acepta.

Celest. El honrado debe ser
atendido de qualquiera.

Silver. Un mes ha que á vuestro lado
asisto, y en él sintiera
tuviéseis que perdonarme.

Celest. ¿Perdonaros? ¡qué simpleza!
que agradeceros sí, mucho.

Mam. El amigo galantea
al padre para agradar
á la hija; no es mala treta.

Salen Blasa, Pepa, Bartolo, y Benito alborotados.

Blasa. Señor:::-

Pepa. Señor:::-

Bart. Señor:::-

Celest. Vaya
¿que quereis?

Blasa. Dilo tú, Pepa.

Pepa. Dilo tú, Benito.

Benito. Dilo tu, Bartolo.

Celest. Qué friolera
traereis ahora.

Blasa. Que hemos visto
venir un coche con priesa
por el camino que cruza
desde el barranco á la Aldea,
y luego:::- ¿Vé uste la mano
izquierda? pues no á la izquierda,
sino cacia acá, conforme
venimos de la derecha.
Celest. Y bien, ¿qué quiere decir
todo eso?
Bart. Si es una bestia
la Blasa. ¿Sabe usted que es?
Celest. No.
Bart. Pues yo tampoco.
Celest. Apuestas
á que:::-
Pepa. Yo, yo lo sé todo.
Celest. Y qué es?
Pepa. Que el amo se hospeda
hoy en su Palacio, y viene
á pasar aqui las fiestas.
Silv. Ay de mí! Qué oigo? Mi padre.
Mam. A Dios enredo. De esta hecha
se lo llevó el diablo todo.
Celest. ¿Pues qué novedad es esta?
¿De quando acá entre humildades
busca al placer la soberbia?
Blasa. Y yá las mozas, y mozos
de todas estas haciendas
se estan previniendo para
festejarle quanto puedan.
Bart. Y nosotros le pedimos
á usté, que nos dé licencia
para no trabajar hoy,
y entrar en corro.
Benito. Esto es fuerza,
pues los demás labradores
dan hoy á sus mozos suelta.
Celest. Bien, andad, y divertios,
que no es razon que mis quejas
las pagueis vosotros.
Bart. Viva
usté un monton de quaresmas.
Pepa. Vamos, Blasa.
Blasa. Vén, Bartolo,
y vaya de bulla, y gresca,
que hoy he de romper yo sola
seis pares de castañuelas. *Vanse.*
Silv. ¿Y no vais vos?
Celest. Yo ¿á qué? Antes
pienso huir de su presencia.
Silv. ¿Huir su vista por qué?
Celest. Es muy larga esa materia
para tratada de prisa:
desde nuestra edad primera
no le he visto, porque él nunca
vino hasta hoy á nuestra Aldea,
y habiendo entre su injusticia,
y mi razon varias quejas,
quiero evitar que su orgullo
mis resentimientos crezca. *Vase.*
Mam. Ahora sí, que estamos buenos:
¿y qué dirá si os encuentra
vuestro padre cultivando
amores en una Aldea
quando en la Universidad
os juzga cursando Ciencias?
Silv. Preciso será ocultarme
hasta despues de su ausencia,
y entonces seguiré el rumbo
por donde mi amor me lleva.
Mam. Pero ese amor, en qué estado
se halla? ¿en el de la inocencia?
Silv. Aunque he tenido ocasiones
freqüentes de hablar con ella,
no me atreví á declararla
mi afecto.
Mam. Alabo la flema.
Silv. Que quieres si al pronunciar,
las palabras se me yelan,
y quanto encienden sus ojos
amortigua su modestia;
pero antes de que me ausente,
si la ocasion me presenta
oportunidad, resuelvo
comunicarla mis penas.
Mam. Y decidla que sois hijo
del Marques de la Floresta.
Silv. Al contrario. Mi intencion
es aparentar pobreza,
é igualdad.
Mam. Pues es locura,
que la muger mas aprecia
un peso duro á la mano,

que un tierno ay de mí, á la oreja.
Silv. Anda; recoge mi corto
equipage con reserva,
en tanto que yo procuro
huir la vista severa
de mi padre, y declarar
mi amor á mi dulce prenda.
Mam. Voy á disponer la marcha!
Silv. Sí.
Mam. Pronto estará dispuesta. *Vase.*
Inés. La marcha! ¿El Señor Silverio
se vá? ¿Pues cómo se ausenta
sin decirme nada?
Silv. A Dios,
felices, y amables selvas,
hasta mas dichoso dia. *Vase.*
Sale Ines. Oid:::- pero aqui se acerca
gente.
Sale el Marques, y Criados.
Marq. Graciosa muchacha!
Inés. Despues volveré. *hace que se vá.*
Marq. Oye, espera.
Huyes de mí?
Ines. Yo no huyo;
me voy porque estoy de priesa.
Marq. ¿Qué tienes que hacer?
Ines. A nadie
le falta.
Marq. Esto me degüella;
las mozas de los lugares
tienen graciosas ideas.
Está se asusta de ver
un Marques de mi presencia,
y con un polainas lleno
de mugre se estará quieta.
Inés. Señor, no habla eso conmigo;
mas quando verdad dixerais,
si fuese digno un polainas
de que yo le permitiera
mi conversacion, sería
porque la misma inocencia,
y sencillez de su trage
manifestara en su lengua.
Marq. Ola, ola, que raciocina
la muchacha. Di; ¿te precias
de sabia?
Inés. Me preciaria
de virtud si poseyera
su grado que es el perfecto
saber, pero con modestia.
Marq. Justamente las mugeres
virtuosas me embelesan,
pero hallo tan pocas:::-
Inés. Porque
no irá usted en busca de ellas.
Marq. Segun la intencion.
Inés. Usted
siempre deberá tenerla
buena, porque ya sus años:::-
Marq. ¿Qué hablas de años? Los sesenta
he cumplido habrá:::- si habrá:::-
mas con todo no me pesan.
Ahora empiezo yo á vivir.
Inés. Quando se juzga que empiezan
suelen acabar las cosas.
Marq. Mira, chica; en mi cabeza
no hallarás pelo, ni lana,
ni en mi boca quien te muerda,
que esto de morder lo dexo
para perros, y poetas,
mas sin embargo repara
que gracia, y que gentileza
de Heroe; pues no es todavia
mi mejor circunstancia esta,
sino un bolsillo dispuesto
á la mayor complacencia
de todas las buenas mozas.
Inés. ¿Y á remediar las miserias
de los infelices?
Marq. Eso
por sabido no se cuenta.
Inés. Es que yo he oido decir
que algunos en una cena,
ú en otro apetito inutil
invierten sumas muy gruesas,
y en consolar á los pobres
no gastan una peseta.
Marq. Yo sí; vamos á otra cosa;
¿Quien eres? que tu decencia
te distingue de las payas
tanto como tus ideas.
Inés. El trage es un accidente,
yo soy tan paya como ellas.
Marq. ¿Pues qué, se estilan aqui

pa-

para plantar berengenas
unas manos tan bonitas?
Va á tomarla la mano y ella la retira.
Inés. Tenga usted las suyas quietas,
Señor, y sin conocer
con quien trata, no se atreva
á tan pesados juguetes;
que hallará una paya de estas,
á quien con poca razon
los Cortesanos desprecian,
que por guardar su decoro
qualquiera atencion os pierda. *Vase.*
Marq. Por Dios que la chica tiene
pensamientos de Marquesa,
bien que mi difunta esposa
pensaba de otra manera.
Me he divertido. Muchachos,
vamos al Palacio apriesa,
que cansa el andar á pié;
ya que por gozar la bella
prespectiva de este valle
mandé, que el coche se fuera
delante.
1.° Yo iré á decir,
si gustais, que se detenga.
Marq. A buena hora, ya estará
el cochero en la Taberna. *Vanse.*

Dilatada Campiña á cuyo foro se descubre un bello Palacio á lo lexos; en los bastidores de la izquierda una caseria bastante capaz, y en los restantes otras de menor magnitud y adorno.

Sale Mamerto.

Mam. Gracias á mi exâctitud
la marcha queda dispuesta;
pero aqui viene Blasilla,
preciso es hablar con ella,
y ver, antes que me vaya,
si puedo de su firmeza
vivir seguro.
Sale Blasa. Mamerto
qué haces aquí? ¿Pues qué no entras
en danza?
Mam. Tengo otras danzas
de duendes en la cabeza.
Blasa. Pues yo vengo de ponerme
guapa para entrar en ella.
Mam. Mira una cosa.
Blasa. No puedo
que las amigas me esperan,
para ir á la fiesta.
Mam. Calla,
que ya te hartarás de fiestas.
Blasa. Quando?
Mam. Quando nos casemos.
Blasa. No tal, que dice mi abuela,
que las fiestas las disfrutan
las mozas quando solteras,
y en casandose son todos
dias de trabajo.
Mam. ¡Ay vieja
del demonio, y lo que sabe!
Blasa. Pero ahora, que me lo acuerdas
quándo nos casamos?
Mam. Pronto
en volviendo yo á la Aldea.
Blasa. ¿Pues qué, te vas?
Mam. Al instante.
Blasa. Y de este modo me dexas
desamparada?
Mam. No llores.
Blasa. Si quiero, que es mucha pena
irsele á una moza el novio.
Mam. Con que tú, segun las muestras
me quieres mucho.
Blasa. Es horror;
que fuese tan majadera
yo, que teniendo seis novios
quando veniste á la Aldea,
los despidiese por tí!
Mam. Apuesto á que Bartolo era
el mas querido.
Blasa. Si hubiese
yo pensado que te fueras,
ahora podia casarme
con él.
Mam. Y quando yo vuelva?
Blasa. Quando tú vuelvas ya puedo
haber enviudado.
Mam. Buena
maña piensas darte. ¿Y qué,

haces tambien esa cuenta
conmigo.
Blasa. No, porque tú has
de vivir hasta que mueras.
Demás, que si yo me caso
es por estar en tu ausencia
divertida.
Mam. No te cases,
que yo he de volver apriesa
sin que me detenga mas
que en recoger de una hacienda
unos quartos que me deben.
Blasa. Eres muy rico en tu tierra?
Mam. Mucho: Quando salgo yo
en publico à qualquier fiesta,
voy en coche siempre, y lleno
de galones de hilo y seda.
Blasa. Pues qué cosa eres allá?
Mam. Soy Marqués de la correa.
Blasa. Ola!
Mam. Si: Mientras yo vuelvo
recoge tú lo que puedas,
para ayudar á los gastos
de las bodas.
Blasa. ¡Qué simpleza!
Si tú eres allá tan rico.
Mam. No es por eso, majadera,
sino es que por quatro meses
tengo empeñadas mis rentas.
Blasa. ¿A donde?
Mam. En un bodegon,
que hay en una Callejuela.
Blasa. Que es bodegon?
Mam. Un palacio
donde acude la grandeza
de escalera abaxo.
Blasa. Pero
mi dote es una miseria,
porque me dexó mi padre
un carnero, y tres ovejas.
Mam. Pues escucha. Vendelo:::-
Blasa. Venderlo?
Mam. Si; hazlo moneda,
para la boda, y verás
que cuchipanda, y que gresca.
Blasa. El carnero de mi padre
venderle, siendo una bestia
tan mansa, que hacia mi madre
lo que queria con ella?
Eso no. Pero los mozos;
y si nos ven juntos:::
Mam. Dexa,
que yo buscaré disculpa;
Dame la mano, y no temas.
Blasa. Toma.
Salen todos los Aldeanos.
Bart. Muchachos, aqui
hemos de ensayar la fiesta:
Que haces ahí, Blasilla?
Mam. Estamos
ensayando unas voleras
aminuetadas, á fin
de mezclarnos en la fiesta
esta tarde.
Bart. Eso no sirve,
que es menester que nos vea
el Amo baylar á todos
juntos: Y si tú quisieras
nos podias enseñar
alguna cosilla buena,
de las que andan por la Corte,
porque su mercé supiera
que tenemos sus vasallos
buen gusto, y delicadeza.
Mam. Bien: Pondré una contradanza
facil, primorosa, y nueva.
Dadme los pañuelos.
Todos. Toma.
Mam. Ponerse todos en rueda
dadas las manos.
Todos. Ya está.
Mam. Yo me meto dentro de ella
para taparos los ojos.
Todos. Bien.
Mam. Y empezad á dar vueltas
quando yo dé una palmada.
Bart. Bueno! Y despues?
Mam. Despues entra
lo mejor. Quando yo dé otra
palmada pare la rueda.
Bart. Me gusta.
Mam. Ahora. *Dá una palmada y anda la rueda.*
Ven, Blasilla,

á hablar donde no nos vean.

Blasa. Parecen burros de noria.

Mam. Vamos, pillemos soleta. *Vanse.*

Sale Ines.

Ines. Por aqui:::- Pero muchachos, que haceis dando tantas vueltas?

Benito. Callen con mil de á caballo.

Bart. Callen, ¿no ven que nos yerra la contradanza?

Ines. Parad: Que majaderia es esta?

Bart. Y Mamerto?

Ines. No le he visto.

Bart. Nos ha burlado el perrera; vamos, y nos pondrá un baile el monago de la Iglesia.

Benito. Vamos, como yo le encuentre ha de llevar para peras. *Vanse.*

Ines. Que será esto? Pero á mí, nada me importa que sea lo que fuere. Yo no entiendo que desazon, que tristeza me ocupa desde el instante que oí decir que se ausenta el Señor Silverio. Ay Cielos! disimulo, que él se acerca.

Sale Silv. Ines está aqui; Permita amor, que antes de mi ausencia pueda yo insinuarla el mio.

Ines. Señor Silverio ¿nos dexa usted? No sé que entreoí de marcha. Yo no quisiera *ap.* que echase de ver el susto que esta novedad me cuesta.

Silv. Es preciso.

Ines. Ya yo veo que aqui no hay cosa que pueda divertiros, y la Corte os reclama á toda priesa.

Silv. ¿Podré yo hallar en la Corte un objeto que me sea mas interesante?

Ines. Sí; Esta campiña es amena, mas no es mas que una campiña. La Corte, segun me cuentan, es otra cosa. Es un Pueblo donde hay fabricas excelsas, grandes Palacios, hermosos paseos, y tambien bellas Señoras.

Silv. Sí, pero vos las excedeis en belleza.

Inés. Yo? Favor que me haceis. Dicen que hay diversiones, y fiestas tan varias::- Yo estoy confusa. *ap.*

Silv. Hay por lo comun en ellas comedias, bayles, conciertos.

Ines. Preciso es que todo sea muy agradable. ¿Habeis visto alguna vez la Comedia?

Silv. Infinitas.

Ines. Dicen que hace reir. ¿Es cierto?

Silv. Y diversas veces hace enternecer.

Ines. ¿Enternecer? ¿Pues en ella qué se dice?

Silv. Por exemplo:::- (su sencillez me presenta *ap.* la ocasion de declararla mi amor, y no he de perderla.) Por exemplo: Se ve un Joven, que accidentalmente encuentra á una muchacha preciosa: El idolatrarla, y verla todo es uno.

Ines. Ola! Pues eso no parece cosa buena.

Silv. Vos condenais facilmente, Señora. El que ama de veras es humilde y respetoso, y no es dable que se atreva á una accion indecorosa.

Ines. Bien: Pero el amor ya lleva cierto no sé qué consigo:::-

Silv. ¿Pues es delito ni ofensa amar un objeto amable? Atended, que el caso empieza: El pretende declararla la pasion que le atormenta, pero ahí está lo dificil: Las ocasiones espera, y en fin, se le proporciona

 la

la de hablar solo con ella.
Entonces grato, y sumiso,
á su querida se acerca
(como hago yo, verbi gracia)
Yo os amò, la dice en tiernas
voces; no puedo ofreceros
ni titulos, ni grandezas:
Mi corazon es, bien mio,
para vos mi unica ofrenda;
y muero á vuestros pies, si
vuestra piedad no le acepta.
Ines. Y ella, que responde?
Silv. Nada.
Ines. Pues en tal caso debiera
decirle:::-
Silv. Qué?
Ines. Que su padre
no la habia dado licencia
para escuchar esas cosas.
Silv. Sí; lo mismo responde ella,
y se retira lo mismo,
que vos.
Ines. Hace bien.
Silv. Mas de esta
repulsa nace que el Joven
suspira, llora, y se muestra
penetrado del mas vivo
dolor. Decidme; esta scena
no es capaz de enternecer?
él mira á su ingrata bella
como yo os miro; se arroja
á sus pies de esta manera,
la toma una mano:::-
Ines. No,
no tan á lo vivo.
Silv. Es fuerza
que acompañen las acciones
á la expresion de la lengua.
Ines. Pero si con las palabras
basta para que lo entienda.
Silv. Dexadme seguir, que ahora
lo mas esencial nos queda.
Estabamos en que el joven
puesto á lós pies persevera
de su amada; (esto es preciso
no olvidarlo, que interesa
mucho) Ella no quiere verle
asi, él procura vencerla,
llega la boca:::- á esta mano:::.
Ines. ¿Pero qué pintura es esta?
Basta, basta; ya no quiero.
Se retira desechandole.
escuchar vuestra comedia.
Silv. Esperad, que ya se acaba.
La injusta cruelmente echa
de sí al amante, le quiere
dexar, y él, de una violenta
desesperacion movido,
porque ya jamás espera
hacerla sensible, exclama.
Lo veo, ingrata: Desprecias
á un amante desdichado;
tu merito y tu belleza
te grangearán un esposo
digno de tu complacencia,
vive dichosa con él
mientras yo infelice muera.
A Dios para siempre.
Hace que se va.
Ines. Ay Cielos!
¿Y qué, no le detiene ella?
Silv. Qué deberia decirle?
Ines. Que sé yo:::- Que su modestia
exîge que asi le trate,
mas con todo, que si hubiera
de elegir::.- preferiria:::-
siempre:::-
Silv. Qué? decid apriesa.
Ines. El merito á la fortuna.
Cubriendose el rostro con el delantal.
Silv. Sí! Pues oid lo que resta.
Por fin, ella le detiene
torpe, asustada, y suspensa:
alza los ojos, y luego
con los de un amante encuentra;
vuelve á baxarlos confusa,
y él de nuevo á sus pies besa
su mano infinitas veces;
ya no trata de su ausencia,
y á pedirsela á su padre
en alas de su amor vuela.
Ines. ¿Y el padre se la concede?
Silv. Sin duda.
Ines. Vuestra comedia

me ha dexado confundida.
Bien dice mi padre. Acerbas
penas causa el querer bien.

Silv. Mas placer causa, que pena;
y porque lo conozcais,
aquel amante, Ines bella,
que el corazon os ofrece,
en mí mismo se os presenta.

Ines. ¿Vos sois? ¿Cómo? ¿De esta suerte
abusasteis de mi necia
credula curiosidad?
Bastante cara me cuesta.
No me detengais; dexadme.

Silv. ¿Ah! me engañé. Bien se dexa
ver que os soy aborrecible. *llora.*

Ines. Vé aqui que estrañas ideas.
¿Yo aborreceros? No hay tal.
Mal haya mi inadvertencia.
Por qué vine yo aqui? El llora,
Señor Silverio:::-

Silv. Mi pena
exîge de vos no mas
que una confesion sincera.
Decid: ¿Vivireis gustosa
conmigo en dulce union tierna?
Asegurad mi fortuna,
ó fulminad mi sentencia.

Ines- Por mí:::- si quiere mi padre:::-
creo:::-

Silv. Basta. Voy apriesa
á buscarle, y á obtener
su justa condescendencia.

Ines. Pero no le digais nada
de aqnello de la Comedia.

Silv. ¡Oh! para vuestro padre es
preciso variar la Scena.

Ines. Sois muy cauteloso.

Silv. Muy
amante mejor dixerais.

Ines. No tardeis.

Silv. Y si tardara,
sentiriais vos mi ausencia?

Ines. Que sé yo:::- No os detengais
por si es caso que la sienta. *Vase.*

Silv. Yo buscaré á Celestino,
le hablaré claro, y si acepta
mi proposicion, no dudo
que mi padre la consienta. *Vase.*

Salen por el lado opuesto el Marques, y Criados que traen á Mamerto.

Marq. Ven acá, picaro. ¿Donde
esta tu amo?

Mam. Esa respuesta
le toca á él.

Marq. ¿Y como estás
tú aqui?

Mam. A mí me toca esa.
No hay que apretarme, que todo
lo diré al pie de la letra.

Marq. ¿No fuisteis á Salamanca?

Mam. Pronto iremos á Cervera.

Marq. ¿Cómo?

Mam. Si es que nos casamos.

Marq. ¿Casar? ¿Hombre, hablas de
veras?

Mam. A si tardarais un poco
mas, que segun nuestra cuenta
ya hubierais hallado un nieto.

Marq. ¿Un nieto? A fe que aprovecha
mi hijo en los estudios. Vamos,
¿que tracamundana es esta?

Mam. Nada, Señor; ello en sí,
todo es una friolera.

Marq. ¿Cómo friolera?

Mam. Cierto,
que mi amo os pida licencia
de proseguir los estudios,
y al pasar por esta Aldea
viese una moza bonita,
y se enamorase de ella
¿no es friolera? que á fin,
de declararla su tierna
pasion se quedase en este
sitio estudiando la arenga
con que disponer su afecto
á su amor ¿no es friolera?
Y disfrazarse de humilde
artesano con la idea
de que le extrañase menos
su rustica melindra
ganando la voluntad
del padre? no es:::-

Marq. Friolera.
Amigo, tienes razon,

frio-

friolerillas son estas,
que le han de costar bien caras.
Sale Silverio.
Silv. Quien me dirá por qué senda
habrá echado Celestino?
Marq. Ah! ven aqui, buena pieza.
Silv. Mi padre:::- ¿Mas,que me asusto
si yo buscarle debiera?
Marq. Con que, tú:::-
Sirv. Padre, y Señor,
humilde á las plantas vuestras
os suplico que hasta oirme
no pronuncieis mi sentencia.
Marq. ¿Qué he de oir? Ya lo sé todo:
Sé que eres un calavera,
sé que me engañas, y sé
que el estudio que profesas
es estafar á tu padre,
y seducir las mozuelas.
Ya extrañaba yo que un hombre
rico diese en la simpleza
de querer ser sabio; pero
no me admiro, quando era
pretexto para el amor
tu inclinacion á las ciencias.
Silv. No Señor, no fué pretexto,
que mi amor fué contingencia;
Pues Inés::-
Marq. ¿Quién es Inés
porque Dios nos libre de ella?
Silv. Un compendio del honor
la virtud, y la modestia.
Marq. Y de ahí se rebaxa todo
lo que la pasion aumenta.
¿Pero qué fin es el tuyo?
¿Abusar de su inocencia?
No lo consentiré, amigo.
Silv. No tiene tan baxa idea
mi amor.
Marq. ¿Pues qué solicitas,
hombre?
Silv. Casarme con ella.
Marq. ¡Con una pobre Aldeana!
Hijo endiablado, tú sueñas
ó estas hecho un Zaque. A Dios,
titulo de la Floresta.
A Dios diez y seis quarteles
de mi escudo de Armas: Era
preciso borrar las flores,
y vandas que le hermosean,
y pintar en él cebollas,
nabos, tomates, y berzas.
Silv. ¿Juzgais que degenerase
por Inés nuestra nobleza?
Marq. Valga el diablo tanto Inés,
sin saber que Inés es esta.
Silv. Vedla, ahí viene, mi disculpa
mas legitima es el verla.
Marq. ¿Esa es? Ya la habia yo visto,
y en verdad, que es bonituela,
pero eso no basta.
Sale Inés. Estoy
tan confusa, y tan inquieta
desde que Silverio::- Mas::-
¿quién esta aqui?
Silv. Quien desea
conoceros, Inés mia.
Inés. Yo no sé que á nadie pueda
ser util el conocerme.
Silv. Ved que el Señor de esta tierra
es aqueste Caballero.
Inés. Señor, perdonad mi necia
ignorancia, y recibidme
por una criada vuestra.
Marq. Criada eres para quien
sea digno de tu belleza.
Inés. Señor, vos me sonrojais.
Marq. Bien sabes tú que es perfecta.
Inés. Solo sé que es el mejor
atributo la modestia.
Marq. ¿Sí? Pues hija mia, huye
de quien quiere abusar de ella.
Inés. ¿Quien es?
Marq. Este bribonazo.
Inés. ¿El Señor Silverio?
Marq. Y cuenta
que tiene un padre muy hombre
de bien, hombre de conciencia,
y que no permitirá
que tan desgraciada seas.
Dile al tuyo que te busque
esposo segun su esfera,
y si él no pone remedio,
le pondré yo.
Inés.

Inés. ¿Qué oigo, penas?
Silv. ¿Pretenderiais usar,
Señor, de alguna violencia,
y que quien sin causa os odia
con motivo os aborrezca?
Marq. ¿Aborrecerme á mi? ¿Quien?
el padre de esta mozuela?
¿Y por qué razon?
Sale Celest. ¿Qué veo?
Inés, qué haces en la Selva
de este modo?
Inés. Padre yo:::-
Mar. ¿Tu padre es? Buen hombre, llega.
¿Me conoces?
Celest. ¿Sois por dicha
el Marques de la Floresta?
Marq. El mismo pintiparado.
Celest. Que por muchos años sea.
Marq. Ahora bien; tú me aborreces,
segun dicen malas lenguas.
Silv. Señor:::-
Marq. Calla tú; y yo quiero
saber qué motivos tengas.
Celest. Infinitos, y ninguno
para que no os aborezca:
desde mi primera edad
sumergido en la miseria,
desposeido de todo
el dominio de estas tierras,
y sepultado mi nombre
en el caos de la baxeza
por vuestra iniquidad, y
por una infame cautela
vivo; ¿son causas de amaros,
ó de aborreceros estas?
Marq. Voto vá Christo balillo.
Luego vos, segun las señas,
sois Celestino de Andrade
mi tercer primo, que en cierta
ocasion pleiteó conmigo
la posesion de esta Aldea;
¿pero como sin saberlo
yo vivis hasta hoy en ella?
Celest. Como al rico no le importa
saber si viva, ó si muera
el miserable, no es mucho
que donde vive no sepa.
Marq. No es mi corazon tan fiero,
y no dudando que fuera
justamente pronunciada
á mi favor la sentencia,
porque jamás al que pierde
le falta razon de queja,
siempre hubiera impreso en mi alma
la voz de naturaleza
sus sentimientos si hubiese
sabido yo antes qual era
tu situacion como ahora
demostrará la experiencia,
que no ha de valer mas una
corta parte de mi hacienda
que el impulso de la sangre,
y el grito de la conciencia.
Dentro. Aqui está el amo. Muchachos,
suenen esas panderetas.
Marq. Qué es esto?
Silv. Los Aldeanos
que á vuestro festejo anhelan.
Marq. Dexadlos llegar, y luego
proseguirá la materia.
Inés. Qué Marques tan basto.
Mam. De estos
Marqueses hay á docenas.
Salen todos los labradores cantando y bailando.
Música. Quando nuestro amo viene
á ilustrar esta Aldea,
recibamosle todos
con regocijo y fiesta,
diciendo con las voces
pandero y castañuelas
viva zagales la envidia del valle,
viva pastores, la flor de las flores.
Blasa. Bailad, chicas, que no todos
los dias son dias de fiesta.
Marq. Amigos, vuestro festejo
agradecido me dexa,
pero suspendedle ahora,
que hay otras cosas mas serias
que tratar. Ven á mis brazos,
Celestino, y de tus quejas
sea esta demostracion
la satisfaccion primera,
y la segunda ceder

el

el término de esta Aldea
en arras y dote á Inés
tu hija, que ha de ser mi nuera;
y asi se acaba el litigio
nuestro, y tus enojos.
Celest. Cesa,
que á esa pretension, Marques,
niego mi condescendencia.
Yo tengo á mi hija educada
de tal suerte, que no echa
menos los falaces brillos
del fausto, y de la opulencia,
vive humilde, recatada,
y gustosa en su pobreza,
y tal vez corromperia
su virtud en otra esfera.
Marq. La virtud es dón, que solo
destinó el Cielo á las Selvas?
Celest. No, pero hay en ellas menos
peligros que la perviertan.
Vuestro hijo apreciará poco
en mi querida Inés esta
distincion, que es su realce;
habrá de vivir sujeta
al voluntario capricho
de un pisaverde tronera,
uno de estos de que abundan
las Ciudades opulentas,
que baxo el disfran de esposo
su injusto tirano sea,
porque el amor pocas veces
se une con la conveniencia.
Silv. Señor, desde que un acaso
me traxo á vuestra presencia
hasta hoy, habeis conocido,
que mi conducta merezca
un concepto tan odioso?
Celest. Pues qué, sois vos?
Marq. Brava flema!
Celest. Es vuestro hijo Silverio?
Marq. Mi hijo es sobre la conciencia
de su madre que Dios haya,
y ella la tuvo muy buena
en estos casos.
Celest. Por qué
se disfrazó?
Marq. Bien lo muestra
la accion.
Celest. Pues yo le perdono,
no obstante, la estratagema,
y le concedo la mano
de mi hija, pues la desea.
Silv. Feliz quien logra tal dicha.
Marq. Dale la mano.
Inés. Me yela
el rubor.
Silv. Vé aquí, Inés mia,
el fin de nuestra Comedia.
Inés. Me parece bien; y ahora
que mas falta?
Mam. El fin de fiesta.
Marq. Ese será mas alegre.
Y mientras que se celebran
las bodas descansaremos
en dulce amistad perpetua.
Celest. Vivas eternas edades.
Marq. Viviré lo que Dios quiera.
Ea muchachos, ahora
entra la bulla y la gresca;
celebrad las muy felices
bodas de vuestra Marquesa,
que en nacimiento, y crianza
os ha sido compañera,
pidiendo rendidos antes
perdon de las faltas nuestras.
Con el baylete se dá fin.

EL

EL TIRANO GESLER.

TRAGEDIA.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

INTERLOCUTORES.

Guillermo Tell, Sr. Antonio Robles.
Gesler, General Aleman, Sr. Joseph Huerta.
Ulric su Confidente: Sr. Vicente García.
Melchtal, paysano Suizo, Sr. Thomas Ramos.
Wolf, idem, Sr. Vicente Ramos.
Furst, idem, Sr. Francisco Ramos.
Werner, idem, Sr. Manuel Gonzalez.
Kruger, idem, Sr. Isidoro Mayque.
Gellert, idem, Sr. Luis Moncin.
Cleofe, muger de Tell, Señora María del Rosario.
Un niño que no habla.
Paysano 1.° Sr. Vicente Romero.
Paysano 2.° Sr. Felipe Ferrer.
Pueblo.
Mugeres.
Guardias.

ACTO UNICO.

El Teatro representa un bosque con una encina en medio. Sale Guillermo Tell con quatro paysanos armados con sus palos, y arco y saetas á los hombros.

Tell. Amigos, ocupad las avenidas
de este sitio, y fixad la vigilancia
de modo, en el oido, que distinga
el sordo ruido que el silencio causa.
Ahora, compañeros, salid todos.

Tell, Furst, Werner, Kruger, Gellert, y todos los que puedan se sientan debaxo de la encina.

Y baxo de esta encina, venerada
de nuestros padres, luego nos sentemos
á tratar los asuntos de la patria:
Nuestro pueblo, queridos compañeros,
no es aquel pueblo ya, que sus cabañas
por sí mismo abrasó para forzarse
á sí mismo, á buscar en otra estancia
mas fecundo pais: No es aquel pueblo
que supo despreciar de las Romanas
Legiones el poder; que junto al Sena
hizo temblar de Cesar las esquadras:
Es un Pueblo abatido, sojuzgado
del yugo que imponerle un traydor trata;
y el patrocinio de Austria despreciando
los fueros que este Pueblo antes gozaba
envia á conquistarnos á un tirano
de quien la humanidad es ignorada.
El robo de la mies, el parricidio
del labrador que quiere resguardarla,
el estrupo feroz de la doncella,
y el rapto criminal de la casada,
son las iniquidades que executan
las tropas de Gesler en la Comarca,
y las iniquidades que de Alberto
ni oidas son jamás, ni castigadas.
En tiempo de Rodulfo su gran padre,
su libertad la Suiza disfrutaba,
y sin temor del robo nuestros campos
nues-

nuestras chozas de mieses nos llenaban,
descendiendo sobre ellas á porfia
la delicia, la paz, y la abundancia.
Pero este tiempo, amigos, se ha acabado,
la hambre devoradora, la pesada
cadena, y el cuchillo sanguinario
por todas partes, ya nos amenazan, (mos
¿pues qué hacemos que unidos no volve-
por nuestro propio honor, por nuestra pa-
las antiguas costumbres, el caracter (tria?
aspero que guardamos, y la extraña
virtud con que vivimos separados
de luxo, nos han hecho (que ignorancia!)
despreciables al resto de los hombres,
y es mucho ultrage para la arrogancia
nuestra, tal vilipendio: A los Suizos
la libertad en vinculo fue dada:
De la naturaleza, amigos mios,
este don no perdamos; sepa el Austria,
que un feudo voluntario que le dimos
no la dá imperio, para ser tirana;
restablezcamos pues en estas rocas
la dulce libertad: En nuestras casas
gozaremos con esto sin zozobras
los frutos que recojan nuestras ansias,
el regalo del hijo, y de la esposa;
el trato del amigo, y la confianza,
y en fin respiraremos sin el yugo
que el perverso Gesler ponernos trata.

Furst. Tu propuesta aprobamos, y la vida
daremos en defensa de la Patria. (na,

Wern. Del patriotismo que en nosotros rei-
dará nuestro valor pruebas exâctas.

Tell. Tiemble Gesler de un pueblo que indo-
entre la esclavitud tolera, y calla, (lente
tiemble de los Cantones.

Pais. 1°. Ruido siento;
los dardos prevenid.

Se levantan, y observan.

Kruger. Si no me engaña
la vista, entre las rocas que guarnecen
ese lago vecino, gentes andan.

Tell. Suizos son que vienen á nosotros.

Gellert. Qué querrán?

Tell. Dexales libre la entrada,
y lo veremos; venga quien viniere,
que al corazon de Tell nada le espanta.

*Salen Melthtal, y Wolf con arco &c. co-
mo los demás.*

Mas qué veo? Melchtal, quién te conduce
desde Underbalt á Altdorf? qué es esto? ha-
ya te entiendo: apartaos: nadie te oye. (bla

Melchtal mira á todos.

*Hace señas Tell que se retiren, y se sien-
tan debaxo de la encina.*

Dime, pues, quién te trae á estas mon-

Melch. El barbaro Gesler::- (tañas?

Tell. Dame los brazos,
pues tu voz manifiesta que la causa
comun á vengar vienes.

Melch. Sí Guillermo,
y nadie mas que yo, debe vengarla
con mas justicia: Amigo, del tirano
ahora mismo de ser victima acaba
mi anciano padre.

Tell. Qué es lo que profieres?

Melch. Oye hasta donde llega de su saña
la barbarie: Labrabamos el campo
que tenemos al pie de la montaña (do
que domina Underbalt: Llega un Solda-
de Gesler, y decir Gesler lo manda,
y desuncir los brutos, todo fue uno:
No pudiendo sufrir yo tal infamia
corro tras el Soldado, y de la presa
me apodero otra vez: Viendo frustrada
el Soldado su empresa, con su Gefe
feroz, y vengativo me amenaza:
Mi padre temeroso de su furia
del distrito salir luego me manda. (tra,
Gesler viene en mi busca; no me encuen-
prende á mi padre, quien al vil recata
mi destino, y en vez de dar aplausos
á su piedad paterna, su venganza
le atraviesa un cuchillo por los ojos:
A tan dura memoria se me arranca
el corazon.

Tell. Oh fiero!

Wolf. A ese delito
añade otro delito que ahora acaba
de cometer conmigo: Reducida
á cenizas tambien dexa mi casa,
porque impidió el saqueo mi consorte
á unos Soldados; siendo (pena amarga!)
con cruel iniquidad ella, y mis hijos
mi-

miserable despojo de las llamas.

Tell. Quién podrá sin horror tales excesos escuchar? Vuestra suerte desgraciada me compadece; y juro que mi aliento al vuestro se unirá, para vengarla.

Wolf. A dar muerte al tirano vamos luego, y á aplacar con su sangre nuestras ansias.

Tell. Limitando á su muerte solo el golpe, dexamos en mas riesgo nuestra patria: De esta triste Republica el destino no ignorais; y si aqui vuestra venganza se estiende á Gesler solo, otro tirano vendrá á vengar su muerte, de Alema-(nia: La libertad antigua es evidente que del vil despotismo yace esclava, y es muy impropio que el Helvecio Pue-(blo una cadena sufra que le infama: Aunque veis que Zurit, Lucerna, y Glaris son conquista de Alberto, libres guardan Uri, Svit, y Underbalt sus privilegios, y el yugo no reciben, aunque callan: Con que, querido Wolf, Melchtal amigo, unid á nuestra causa, vuestra causa.

Melch. Mis sentimientos siguen con los tu-(yos de mis Conciudadanos la venganza.

Tell. Eso sí, manifiesta que conservas de nuestros ascendientes la arrogancia: Al ver que de estos asperos contornos el fuego natural tu genio guarda, el corazon se llena de alegria: Compañeros, llegad sin mas tardanza: Admitid de estos dos compatriotas la oferta de amparar nuestra demanda.

Todos. Viva quien despreciar sabe la muerte, por conservar la vida de su patria.

Se levantan todos, y baxan á unirse con los tres.

Tell. Amigos, pues unidos nuestros brazos desean del rigor tomar venganza, juremos, que esta encina honor del bos-(que no ha de volver á verse renovada de ojas, sin que el valor que nos asiste dexe del cruel Gesler, la Suiza salva: Yo lo juro el primero en vuestras manos, en las mias despues jurando vayan los demás.

Reciben todos el juramento á Tell.

Furst. Juro que mi arrojo fuerte, aunque pierda la vida, castigada dexará la perfidia.

Melch. Con el mismo juramento me obligo.

Todos. Igual palabra repite nuestra fé.

Tell. Dios compasivo, protege la virtud, y la constancia de un Pueblo que nació libre, y valiente: De un Pueblo que vivir en sus cabañas solo anela, y que nunca ha pretendido mas dominio que aquel en que se halla.

2°. No es Cleofe aquella? Sí: Guillermo ami-(go, tu esposa aqui se acerca apresurada.

Sale Cleofe.

Tell. Que es esto? Que sucede?

Cleof. Esposo mio! Huid de este lugar con prisa tanta, que alcanzaros no pueda el pensamiento, pues viene á sorprenderos con su guar-(dia el perfido Gesler.

Frust. Qué es lo que dices?

Cleof. Rezela de la Suiza alguna trama contra su vida, y quiere precaverse.

Tell. Qué resolveis?

Melch. Salir sin mas tardanza á frustrar sus deseos con su muerte.

Tell. En la estacion, Melchtal, es arries-(gada la accion.

Cleof. Pero ya vienen; huid pronto, que yo porque no os sigan, de una traza me valdré.

Tell. Huyamos luego, compatriotas, repitiendo otra vez nuestra alabanza.

Tod. Viva quien despreciar sabe la muerte, por conservar la vida de la patria. *Vans.*

Cleofe hace que coge bellotas, y despues salen Gesler, Ulric, y Guardias.

Cleof. A fin de deslumbrar á estos tiranos, el disimulo, y la atencion me valgan.

Saliendo.

Ulric. Aqui, Señor, el sitio es donde dicen que ha venido á juntarse esta mañana de Altdorff el paysanage.

Gesl. Registradle

por si logra encontrarle nuestra saña.
Cleof. Oid; si es que buscais unos paysanos
que convocados ahora aqui se hallaban,
seguid esa ladera, que por ella
señalando al lado opuesto por donde se entraron.
en tropa unidos de marchar acaban,
diciendo, pues Gesler viene á este sitio,
esta senda tomemos ignorada:
Por alli vuestras tropas se dirijan
si su fuga quereis dexar frustrada.
Gesl. Ulric, la mayor parte de tus tropas
en seguimiento suyo luego partan.
Ulric. Detras de esos perversos dirigios
con precipitacion desordenada,
y si vuestra eficacia los detiene,
al Castillo de Sarne presos vayan.
Vase parte de la tropa por donde dixo Cleofe.
Cleof. Ya está salvo Guillermo, y sus amigos,
el ardid me salió como pensaba. (*ap.*
A Dios, Señores.
Gesl. Dónde te encaminas?
Cleof. A llevar este fruto á mi cabaña. (me
Gesl. Ninguno la incomode, pues su infor-
mas que pensais ha sido de importancia.
Cleof. Tirano, no penseis que vuestra furia
ha de triunfar de Altdorff, ni sus mon-
tañas. *Vase.*
Ulr. En este canton de Uri, segun veo,
desde oy nuestra presencia es necesaria,
pues la murmuracion, y el descontento
cada vez adquiriendo van mas alas:
No ignorais lo inflexìbles que se muestran
en querer sostener esa fantasma
que llaman libertad, y que su vida
han resuelto perder por conservarla.
Gesl. Dexa que sus discursos impotentes
desahoguen; dexemos á sus ansias
el frivolo recurso de quexarse: (cia,
Tiempo vendrá en qué logre mi arrogan-
que á esos genios feroces no les pese
la vil cadena á fuerza de arrastrarla.
Ulric. Y en tanto qué resuelves?
Gesl. Los Cantones
que á mi ley se sujetan, y avasallan
armar contra estos tres, y sujetarlos,
á fin de hacerme luego su Monarca;
y pues ahora desprecian de mis leyes
la suavidad, sobre ellos desplegadas
verán del despotismo las vanderas:
Pueblo feroz é indocil, cuya vana
altivez despreciar mi yugo piensa,
yo te gobernaré con la arrogancia,
y el oprobrio: Tu frente por el polvo,
y temblando, ante mí veré postrada
de modo que tu espiritu oprimido
por el temor, resigne á mis palabras
su alvedrio, de suerte, que obedezca
hasta de mis caprichos la jactancia:
Da un sombrero á Ulric.
Y asi, sirva este signo de trofeo
al despotismo; toma, y en la plaza
de Altdorff harás que al punto se coloque,
y que este Pueblo indomito, que trata
á Gesler con desprecio, á su sombrero
le rinda aquel honor, aquella salva
que se hace á su persona, castigando
con pena de la vida á quien no lo haga:
Nada temas, contigo á protegerte
irán la mayor parte de mis guardias.
Ulric. Tus ofertas, amigo, me compelen
á emprender una accion tan temeraria.
Vamos.
Vase con la mayor perte de la Guardia.
Gesl. Bien sé que Alberto, en descubriendo
la autoridad despotica y tirana
que exerzo en la conquista de la Suiza,
en odio cambiará su confianza:
Pero nada me importa si consigo
hacer que de este suelo en mí recaiga
el dominio absoluto; logre yo ahora
vencer con el rigor y la amenaza
los primeros obstáculos, que luego
yo sabré hacerme fuerte en las murallas
de estas rocas: Los signos en los Pueblos
para ser respetados, solo basta
que el rigor, ó la suerte los presenten:
El que por mi mandato ahora se acaba
de introducir, espero que produzca
contrariedad de efectos en las almas,
y no me pesa, pues de aquesta suerte
veré entre la indolencia, y la arrogancia
qual tiene mas poder, qual mas dominio,
pa-

para á tiempo cortar sus asechanzas:
Pero mientras Ulric coloca el signo,
y ve la sensacion que en Uri causa,
iré á ver si las tropas que han seguido
del paisanage vil la turba insana,
han podido lograr que con su arresto,
quede desvaratada su esperanza. *Vase.*

Plaza de Altdorff con un piramide en medio, en la qual estará puesto el sombrero de Gesler: Ulric con las guardias hace que vayan saliendo Tell y varios paysanos.

Ulric. Salid todos aquí, ó á nuestras iras:::-
Tell. Ya saldremos, dejad las amenazas.
Ulric. Pueblo desobediente, Pueblo indocil,
á ese signo que veis, Gesler os manda
que hagais el mismo honor que á su perso-(na.
Tell. Y quien le dió poder::-
Ulric. Esto señala:
Morir, ú obedecer.
Uno. Qué tirania!

Pasa, y se quita el sombrero haciendo reverencia.

Otro. Cómo consentis, Cielos, tal infamia?

Lo mismo.

Ulric. Tu no obedeces?
Tell. Sí, de esta manera.

Pasa sin quitarse el sombrero.

Ulric. De Gesler el precepto así quebrantas?
Tel. Quién le ha dado poder para imponerlo?
Ulric. Yo sabré reprimir tu loca audacia:
Aseguradlo.

Le prenden las Guardias.

Tell. Ah viles! Compañeros,
venid en mi defensa sin tardanza;
mas como me han de oir, si yo les dije,
que en el campo vecino me aguardaran:
Terrible suerte!
Ulric. En vano á quien te ampare
en esta situacion tu orgullo clama:
Morirás.
Tell. Te parece, que un Suizo
siente perder la vida por su patria?
No, no lo siente: Dile á Gesler fiero,
que de que le desprecia Tell se jacta;
pero él aquí se acerca.
Ulric. Teme su ira.
Tell. Las iras de un tirano no me espantan.

Sale Gesler.

Acercate Gesler, ven á este sitio
á ver quien en teson mas se señala:
Tu sentirás de tu órden el desprecio,
y yo no sentiré mi muerte amarga.
Gel. Quién es el que me insulta?
Tell. Un Ciudadano,
que de vivir esclavo ya se cansa:
Es uno que reusa obedecerte,
y honrar no quiere la señal que mandas.
Ges. Quiero que se me honre en aquel signo.
Tell. Que te se honre? Acaso en ti se halla
para ello facultad? Republicanos
nacimos; de estas asperas montañas
es dón la libertad, y pretendemos
conservarla, ó morir en la demanda.
Gesl. Tu desprecias, infame, mi potencia?
Tell. Tu te burlas de nuestra tolerancia.
Gesl. Mas que juzgar, obedecer te toca.
Tell. Y á ti temer, pues fiero nos maltratas.
Gesl. Tú este Canton inobediente turbas.
Tel. Tú este Canton con tu injusticia ultrajas.
Gesl. Hombre porfiado, qué te costaria
el rendirte á mi gusto?
Tell. Honor, y fama.
Gesl. Demasiado he sufrido tu insolencia:
En vez de suplicarme te desmandas?
En vez de obedecerme te me opones?
Y en vez de honrar el signo::-
Tell. Altivo, calla.
Yo honrarle? Yo? Gesler, ya que te ofende
de mi resolucion la noble audacia
satisfacerte quiero: Si he negado
la sumision que exîge tu arrogancia
de un Pueblo envilecido; he sostenido
su lustre, y privilegios: Si mi saña
se ha opuesto á tu capricho; he demostrado
que aun habita el honor nuestras cabañas:
Conoce tu deber, conoce el mio,
y verás quien á quien lleva ventajas.
Ges. Soldados, pues desprecia mis bondades,
y tal valor demuestra, y tal constancia
desde el mas alto risco, despeñado
el furor de mi pecho satisfaga.

Todo el Pueblo demuestra sentimiento.

Tell. Llorais por mí, cobardes? Mejor fuera

què vuestra libertad recuperarais.

Dentro Cleofe.

No penseis determe, yo he de verle. (da!

Tell. Mi esposa, y mi hijo vienen; suerte ayra-

Sale Cleofe, y el Niño y se dirige á Guillermo atropellando las Guardias.

Cleof. Adonde vás, detente::-

Gesl. Muera al punto.

Cleof. Es posible, tirano, que una falta
que nada perjudica á tu potencia,
tu enojo ha de encender con fuerza tanta?
Qué designio es el tuyo? Acaso quieres
que el efecto del golpe en mí recaiga?
No lo creo, y si el Cielo te hizo humano,
echa sobre este niño una mirada:
Mirale como llora por su padre,
como sus tiernos ojos en ti clava,
como sus manecitas junta, y como
con su madre infeliz se echa á tus plantas:
Quién mejor quél podrá, si en tí ai clemen-
con su padre inclinarte á ejecutarla? (cia,

Tel. Tente esposa, y advierte á quien te humi-
qué pies besas:::- (llas;

Cleof. ¡Qué pena!

Tell. Que mis ansias
se aumentan al mirarte: Hijo querido,
tu padre vá á morir con la esperanza
de que contra Gesler deja en tu brazo
su encono, y su venganza vinculada.
Conducidme á mi fin, que los horrores
Guillermo Tell desprecia de la parca.

Gesl. Tu eres Guillermo Tell de quien refie-
que usas el arco con destreza tanta, (ren
que tu vista es precepto de la saeta,
pues donde aquella mira, esta se clava?

Tell. El mismo soy, qué quieres?

Gesl. Que no mueras:
Con esto á ti te dejo compensada,
por la noticia que en el bosque diste.

Cleof. A su bondad, esposo, demos gracias.

Tell. De qué?

Cleof. Del beneficio que recibes,
y de tu libertad.

Tell. Dela á mi patria,
y lo agradeceré.

Gesl. Guillermo, escucha:
Tu motejas de injusta, y de tirana
mi ley, y siendo justo que no quede
esta ley en el todo desayrada,
yo te quiero imponer otra á ti ahora,
que en parte mi justicia satisfaga:
Asegurad al Niño.

A las Guardias, y Cleofe le defiende.

Tell. Qué pretendes?

Gesl. No pretendo cebar en él mi saña,
en tus manos poner quiero su suerte,
y ver tu habilidad tan decantada:
Traed arco, y saetas á Guillermo,
á ese campo vecino el Niño vaya;
atadle á un tronco, y sobre su cabeza
colocad al momento una manzana,
la qual ha de ser blanco donde el padre
su destreza exercite en derribarla.

Tell. Es posible cruel::-

Gesl. De qué te quexas?

Cleof. Ten respeto á una madre desgraciada.

Ges. A hijo y padre llevad donde he mandado

Cleof. No irá mi hijo, no, donde tu mandas,
mi desesperacion sabrá impedirlo;
esposo mio, cede, á tu hijo salva.

Tell. Primero Ciudadano fui, que padre.

Gesl. Llevadle.

Cleof. En vano vuestra pertinacia
arrancar de mis brazos piensa á mi hijo.

Gesl. El mandato cumplid.

Cleof. ¡Oh furia insana! (puedo

Tell. Quien te ha dicho, cruel, que adoptar
tan vil partido? Tu insaciable rabia
mi corazon arranque de este pecho,
de este pecho que timido batalla
entre mi hijo, y tu furor. Discurres
adular con scena tan infausta
tus iras? No lo pienses: No has de hacerme
mas tirano que tu.

Gesl. Si mas retardas
tu obediencia, verás por mis enojos
la sangre de tu hijo derramada.

Cleof. Ay hijo mio!

Tell. Sí, herid su pecho,
que para tal accion valor me falta::- (le,
Mas q. he dicho? Al momento conducid-
y arco y saetas vengan sin tardanza.

Cleof. Bárbaro esposo, si ejecutas eso,
diré que se formó en estas montañas

tu

tu fiero corazon de algun peñasco:
No le habeis de llevar.

Mientras ella dice esto á Tell le arrebatan el Nino.

Gesl. A esa paysana
porque el acto no impida, en este puesto
resguardada tened.

Cleof. Oh prenda cara
del corazon, á Dios; mas se le llevan.

Tell. Esposa, á Dios; te encargo la constancia.

Cl. Por qué no te umillaste á aquesa insignia?

Tel. Qué has pronunciado? conducidme guar- (dias.

Ges. Deste modo veré si rendir puedo
de este Pueblo feroz la contumacia.

Vanse todos menos Cleofe y Guardias que la impiden salir de la Scena.

Cleof. Dejadme injustos, bárbaros dexadme,
Queriendo salir.
de mi hijo me apartais? Oh suerte injusta!
Oh iniquidad cruel! Oh crimen fiero!
Oh perfido Gesler! atiende, aguarda;
pero no oye mis voces; ah tirano!
Advierte que hay un Dios cuya venganza
no sufrirá que acopien este dia
sobre tí mas delitos tus infamias.
En tono suplicante y lloroso.
Soldados, no sirvais á sus furores,
dejadme que á morir con mi hijo vaya:
no causaré alborotos, silenciosas
á su tragedia asistirán mis ansias:
Los Soldados la hacen baxar.
Mas mi llanto no os mueve? Tigres fieros,
de una vez me matad, y no de tantas.

Oyese dentro rumor y ruido de caxas á lo lexos.

Ay de mí! Qué es lo que oygo? Qué perci- (bo
á lo lexos? Al campo en tropas varias
corre el Pueblo! El suplicio estará pronto:-
Dónde voy? Dónde me hallo? qué me pasa?
Ah Gesler! ah crueles! ah Guillermo!::-
Ay amigos!:- Ay madre desdichada!:-
Ay Dios! que al Parricidio van forzadas
las manos de mi esposo! Ay, que á mi hijo
no puedo libertar de tal desgracia!
Pueblo de Altdorff, y tu sufrirlo puedes?
Y tu puedes tranquilo ver la rabia
de un perfido? Las lagrimas de un padre,
y el peligro que á un niño le amenaza?
Mis males de espectaculo te sirvan::-
¡Oh momento funesto! Hora menguada!
Qué horror! Qué parasismo! Orridas som- (bras
la funesta tragedia me retratan!
Fuera de sí como que ve lo que dice.
Todo es luto, y pavor::- á mi hijo veo::-
á mi esposo tambien::- este prepara
temblando el arco::- asesta la saeta::-
El brazo estiende:- Ay Dios q. yá dispara,
y los ojos que dán luz á los mios
errando el tiro, con crueldad traspasa:
Ay hijo mio!

Se apoya como desvanecida en la piramide un corto instante, y oyense dentro voces confusas á lo lexos, y ella vuelve en sí.

Tenebrosos gritos
los debiles oidos me taladran:
Si será cierta la funesta Scena
que en mi imaginacion cuerpo tomaba?
El Pueblo se dispersa, hácia aquí viene:
Mirando adentro.
Me ven::- y al campo vuelta dan con ansia:
Ay hijo mio! Cierta fué la muerte
que triste el corazon pronosticaba:
Tu ya no existes, no, tu ya no existes::-
Ya no soy madre yo: muerte á q. aguardas?
Espíritu á qué esperas, que no vuelas
á unirte con su sombra idolatrada?
Puedo vivir sin mi hijo? No; lo juro,
al sepulcro seguirle mi fé aguarda:
pero primero he de vengarle: Madres,
que sois testigos de mi suerte amarga:
Madres, á cuyos hijos igual suerte
el infame Gesler tal vez prepara,
venid en mi favor, venid al punto,
la muerte discurrid mas inhumana
para darsela al vil: muera el perverso,
q. dando muerte á mi hijo, á mi me mata.

Sale Melchtal.

Melc. No ha muerto Cleofe: deten el paso.

Cleof. No ha muerto? Como fué?

Melc. Desde esta Plaza
fué á ese espacioso campo conducido,
en donde todo el Pueblo le esperaba,
confundido de ver, que accion tan fiera
im-

impedir no podia, por las Guardias.
Despues de atar á tu hijo, Gesler llega,
armar de arco, y saetas á Tell manda,
y al ver tu esposo el inocente blanco
muda estatua se queda: luego exclama:
Alza sus tristes ojos á los Cielos,
y los Cielos atienden sus miradas;
pues recobrando aliento, al punto ocupa
el sitio que el tirano le señala:
Entre confuso, y timido la flecha
pone en el arco, al niño la dispara,
y bien fuese prodigio, ó fuese acaso,
derriba sin dañarle la manzana:
En gritos de alegria, alborozado
prorrumpe el Pueblo, y el tirano calla,
queriendo confundir con el silencio
la pena de mirar su ira frustrada:
Pero las amarguras que has sufrido,
de tu hijo endulce la presencia grata,
pues en triunfo el Pueblo le conduce
con repetidos vivas, y algazaras.

Salen Gesler, Guardias, Tell, y tropel de Pueblo que conducen al Niño y le ponen en los brazos de Cleofe.

Cleof. Santos Cielos, qué miro! Hijo querido,
no llores, que tu madre es quien te abraza.
Tell. Dexadme respirar sin las cadenas.
Cleof. Aun sin la libertad, esposo, te hallas?
Gesl. La tendrá como cumpla mi mandato;
advirtiendo que solo de mi saña
este un amago fué: Qué mas pretendes
si he puesto en libertad tu prenda cara?
Tell. Yo su libertador tan solo he sido.
Gesl. Pero á costa de penas muy amargas.
Tell. A no estar yo confiado en mi destreza,
no hubiera complacido á tu arrogancia;
y pues á pesar tuyo me he adquirido
la libertad, por qué me la retardas?
Gesl. Por qué no me obedeces? Fuera de esto
yo no cumplo promesas que me dañan.
Tell. Tu indignidad de mí q. es lo q. quiere?
Gesl. Que vivas, oprimido de mi rabia.
Tel. Oh suerte á mis deseos siempre opuesta!
Cleo. Oh esposo mio! oh hijo! oh desdichada!
Ulric. Pero q. flecha es esta q. aqui escondes?

Le vé una saeta que oculta debaxo del gaban y Gesler se la quita.

Gesl. Con q. intento, perverso, la ocultabas?
Tell. Con que intento?
Gesl. Responde, temerario.
Tell. Solo con intento de (si erraba
el tiro mi destreza, y daba muerte
á mi querido hijo) dispararla
á tu vil corazon, y de un tirano
de este modo librar mi patria cara.
Gesl. Cargadle de prisiones: De mi vista
quitadle.
Cleof. Ten piedad.
Gesl. Es excusada
toda suplica.
Unos. Oh cruel barbarie!
Otros. Tanto
sufrimiento ya viene á ser infamia.
Melch. Mis compañeros vienen: El momen-
en que llegó al exceso la inhumana (to *ap.*
condicion de Gesler aprovechemos:
Soltad á Tell, cumplid vuestra palabra,
de lo contrario, el Pueblo, y mis amigos
le darán libertad.

Poniendose delante de Gesler.

Gesl. Al punto, Guardias,
prended á ese atrevido.
Melch. Es mucho empeño;
y porque sepas, fiero, con quien hablas,
sabe que soy el hijo del anciano (zas:
con quien se ensangrentaron tus vengan-
Venid, amigos mios. Pueblo libre,
sacude de Gesler la infame carga,
vengaos.

Salen Furst, Werner, Kruger, Gellert, y Wolf.

Gel. y Ulric. Qué es aquesto?
Todos. Gesler muera,
y libre quede Tell.
Gels. Al arma, al arma.

Dan los Paysanos libertad á Tell, y entre ellos, y las Guardias de Gesler se trava la batalla, y peleando se entran todos menos Cleofe, y el Niño.

Cle. Oh desastre! Oh terror! Pudo en un dia
combinar el destino mas desgracias!
A perecer tu padre se encamina,
tus dos brazos al cielo, hijo, levanta,

y al Dios de las venganzas con lamentos,
pidele que proteja nuestras ansias;
pidele por tu padre, y que nos libre
de la opresion mas vil, y mas tirana.
Pero ah inocente! Lloras, y mi seno
con anelo filial tan solo abrazas!
Tú no conoces, no, los males fieros (mas.
que oprimen, que contrastan nuestras al-
Cielos, que mi infortunio estás mirando,
y que testigo sois de las tiranas
violencias de Gesler, y que ofendidos
parece que os mostrais en nubes pardas,
de vuestro enojo fiero, de vuestra ira,
soltad el dique en truenos, y en borrascas;
Armad los elementos de rigores,
y sobre su cabeza unidos caigan:
Por nosotros volved; vuestro socorro
á proteger descienda la constancia
de unos republicanos que tan solo
la libertad defienden de su patria. (*Vas.*

Mudase el teatro en monte con subidas y baxadas transitables, y despeñadero en medio. Furst, Wolf, y Werner. Este monte tendrá dos eminencias divididas una á un lado, y otra á otro.

Furst. Pues Gesler con sus tropas nos supera
sirvanos de Castillo esta montaña.
Wern. El Pueblo abandonemos.
Wolf. En sus cotos
resguardemos tambien las prendas caras
de mugeres, y hijos.
Furst. Vengan pronto.

Salen varias mugeres, niños, y algunos viejos que suben la montaña por un lado, y detras de ellos Tell, que de una mano traerá á Cleofe, y en el otro brazo el niño. Melchtal, Kruger, Gellert, y todos los Paysanos en el Monte.

Mug. Piedad, Cielos!
Tell. Cleofe consorte amada,
salvate, que yo tu hijo defiendo,
nada temas, el Cielo nos ampara,
pues contra los tiranos sus enojos
en las nubes que viste nos declara.

Gesler, Ulric, y Guardias en la altura opuesta á la que ocupan Tell, y todos los demás.

Gesl. Seguid á esos traydores.
Guard. Arma, arma.
Gesl. Aunque el celeste influjo os favorezca,
no habeis de libertaros de mi saña.
Cleof. Mira el cielo enojado, Gesler fiero.
Gesl. Ni temo su rigor, ni tu amenaza:
Pasadlos á cuchillo, mueran todos,
la montaña subid.
Guard. A la montaña. (chas
Melch. Amigos, una vez que nuestras fle-
parece que á los viles no acobardan,
arrojemos peñascos desde el monte.
Gesl. En vano lo intentais; á la montaña. (po
Cleof. Ahora preñadas nubes, ahora es tiem-
que mostreis de los rayos las venganzas.
Tell. No desmayeis, Suizos, que yo solo
basto á dexar burlada su amenaza.
Gesl. Adonde, Tell, estás?

Tell arma el arco, y dispara una saeta con que derriba á Gesler que cae despeñado.

Tell. En esta flecha
en que tu muerte estaba preparada.
Gesl. Ay de mí!
Ulric. Cielos, que es esto!

Baxa con las Guardias.

Gesl. Morir por ser traydor á mi Monarca.
Ulric. Justo pago al que quiere con su som-
conquistar para sí tierras extrañas. (bra
Todos. Mueran todos.
Ulric. Amigos, á reunirnos
ya que nos es la suerte tan contraria.
Tell. Suizos, á las chozas á acogernos
del rigor que amenaza la borrasca.

Sigue la tempestad en los terminos que se previene en la explicacion. Un poco antes de acabarse salen Cleofe, y Tell.

Tell. Ya del furor celeste el justo enojo
vá cediendo.
Cleof. Ya la furia inhumana
de la tespestad dexa sus rigores.
Tell. Voy á ver si las tropas Alemanas
ocupan este sitio:;- Mas qué miro!
Fugitivas la Suiza apresuradas
abandonan. Amigos, Compañeros,
del tirano opresor ya libres se hallan
nues-

nuestros Cantones; ved como del Cielo
la amable paz desciende á estas cabañas.
Respetemos á Alberto, y del suceso
demosle una razon circunstanciada,
que aunque vasallos suyos nunca fuimos,
en nuestra urbanidad es necesaria
esta accion, á fin de que comprehenda
que contra él no obraron nuestras armas.
Al seno de la paz vamos, amigos,
á disfrutar del bien de nuestras casas.

Todos. Y la maldad modere sus excesos
si no quiere mirarse castigada.

FIN.

EXPLICACION DE LA ESCENA MUDA EN MUSICA.

Al empezar la tempestad acuden precipitadamente los Suizos á guarecerse de las chozas en pelotones. A cada trueno, se agachan unos, y otros se abrazan, y las Tropas Alemanas con el mismo órden, y temor se irán reuniendo, y figurarán asimismo guarecerse, á un lado del Teatro. Acabada la confusion que reyna para esconderse, deberá figurarse un corto espacio de tranquilidad, en la qual se asomarán por las chozas los Suizos, y los Alemanes en la llanura á ver si ha cesado la tempetad: En esta posicion dá un gran trueno, que los hace esconder de nuevo, y vuelve el fuerte de la tormenta; en seguida cae un rayo, que abrasa las ojas á una encina, y comunica el fuego á las cabañas. La confusion de la huida de los Suizos, favoreciendose mutuamente unos á otros, la huida precipitada de los Alemanes, que mantendrán por un rato, volviendo á salir, formarán un Laberinto agradable, y confuso á la vista. Los Suizos atraviesan el puente para salvarse al otro lado del monte, llenos todos de la mayor consternacion, los hombres llevando á los niños en brazos, y las mugeres asidas unas de otras. En este estado, Cleofe busca á Guillermo, creyendo que tiene el niño, y Guillermo busca á Cleofe, creyendo que le tiene ella, se reconocen, y abrazan, se preguntan por él, y manifiestan que ignoran su paradero. Con esta noticia Guillermo corre precipitadamente á las chozas, y Cleofe le sigue, y al ver que se entra por las llamas, se desmaya sobre una roca. Guillermo saca el niño de entre las llamas, pasa el puente, y se le entrega á un confidente, á quien pregunta por Cleofe, y manifestandole éste, que está en las chozas, quando vá á socorrerla, se hunde el puente, y Cleofe con el ruido vuelve despavorida con la idea de que ve á su hijo muerto en las llamas. Las exclamaciones de unos y otros manifiestan sus sentimientos, mayormente al ver que por el lado de las chozas abrasadas, viene parte de las Tropas Alemanas á sorprehender á Cleofe: Viendolo Guillermo, despreciando todo temor, pasa con un barco el rio con otros; impide el robo de Cleofe, y obliga á las tropas Alemanas, á huir precipitadamente, las quales cercadas por todas partes por los Suizos, caen en el rio. Cesa la tempestad anunciada por un armonioso piano, y puestos de rodillas con muestras de gratitud, tributan á Dios las mas reverentes gracias. El piano continua hasta la conclusion de la pieza.